

Jonás en su Aposento de Oración

Un sermón sobre Jonás 2:1

Por Rev. A. Moerkerken (sermón 3 de 6 en esta serie)

Lectura bíblica: Jonás 2
Salterio 227:1,2
111:1, 2
187:1, 2, 3
114:4, 6, 7
312:2, 4,5

Queridos amigos, con la ayuda de Dios vamos a continuar con la historia de Jonás, y hoy vamos a meditar en la porción de la Palabra de Dios que se encuentra en Jonás 2, y especialmente el primer versículo, donde leemos: “*Entonces oró Jonás desde el vientre del pez*”. Nuestro tema principal es:

JONÁS EN SU APOSENTO DE ORACIÓN

Vamos a considerar tres pensamientos principales:

- 1. La maravilla de la oración verdadera;**
- 2. Las palabras de fe en la oración de Jonás; y**
- 3. La ofrenda de gratitud de Jonás.**

INTRODUCCIÓN

Amigos, la historia de Jonás es una secuencia de maravillas. ¿Quién puede que negar que fuera una maravilla el hecho de que Dios había preparado un gran pez para tragar a Jonás? Es más, ¿quién va a negar que fuera una maravilla que Jonás no se descompuso en absoluto dentro del vientre del gran pez? Como hemos mencionado la última vez, ha habido otras personas que fueron tragadas por peces, pero luego los peces lo vomitaron dentro de poco tiempo. En cambio, Jonás quedó dentro del pez tres días y tres noches. También fue una maravilla que el mar “se

aquietó de su furor” después de que echaran a Jonás al agua. ¿No es esto una gran maravilla, amigos?

Sin embargo, hoy no vamos a considerar esta clase de maravilla, por más asombrosas que sean, son maravillas *naturales*. Hoy vamos a ver que la historia de Jonás también está llena de maravillas *espirituales*, maravillas de la gracia de Dios. ¿Cuáles son estas maravillas de la gracia? En primer lugar, fue una maravilla que el Señor no permitiera a Jonás ir a Tarsis. Si Dios hubiera querido, habría podido dejar que Su siervo se desviara tanto, de modo que iría a Tarsis en contra de Dios. Sin embargo, Dios envió una tormenta para detenerle a Jonás en su camino: ¡qué maravilla de la gracia divina!

En segundo lugar, fue una maravilla la rendición de Jonás, cuando por medio de la obra del Espíritu Santo, Jonás se dio cuenta de su culpa y su pecado, y cuando él pudo decir: “*Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará*”. ¿Acaso no es una maravilla cuando un hombre pecador valora más el honor de Dios que su propia vida? Esto es una maravilla *mucho* más grande que el hecho de que el pez lo haya tragado. Para el mundo, o al menos para aquellos que no se burlan con incredulidad de la historia de Jonás, la maravilla más grande es que un pez lo haya tragado y luego haya vomitado a Jonás. Sin embargo, amigos, la maravilla mucho más grande es que Jonás pudiera decir: “*Porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros*”. ¡Qué maravilla de la gracia de Dios!

En tercer lugar, otra maravilla de la gracia es que Jonás *oró* a Jehová desde el vientre del pez, y es esta maravilla lo que vamos a considerar hoy. En nuestro primer pensamiento, entonces, vamos a considerar ***la maravilla de la oración verdadera***.

PRIMER PENSAMIENTO

Jonás estaba afligido de gran manera. Sin embargo, la aflicción en sí no hace que una persona ore. El mundo tiene sus dichos que enseñan que las aflicciones hacen que oremos a Dios, pero amigos, ¡no lo crean, pues nadie ora en verdad sin la gracia de Dios! La aflicción sí hace que uno *clame*. Hasta los mismos marineros paganos clamaban, cada uno a su dios. Solamente la obra del Espíritu Santo en el corazón es lo que derrama el “*espíritu de gracia y de oración*” (Zac. 12:10). Por esto, ¡qué maravilla de la gracia de Dios es el hecho de que Jonás haya *orado* desde dentro del vientre del pez!

¿Qué sucedió dentro del vientre del pez? Oh amigos, la comunión entre Dios y Jonás fue restaurada. Cuando Jonás confesó su culpa mientras estaba en la nave, todavía la comunión de Dios no le fue restaurada. No, ¡la confesión de pecado no es lo que restaura la comunión de un pecador con Dios! Más bien, cuando uno llega a ser pecador ante los ojos de Dios, entonces solamente ve el gran *abismo* que hay entre Dios y su alma. Es solamente la obra de Dios y Su Espíritu que pueden devolver la comunión con Él. Dentro del vientre del pez, se reconciliaron el pecador culpable con Dios Justo y Santo. Pues en Jonás 2:7 leemos: “*Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo*”. No leemos que Jonás haya orado así mientras estaba en la nave todavía. ¡No! Sin embargo, dentro del vientre del pez, recién Jonás pudo orar de verdad.

Ahora, queridos amigos, ¿entienden por qué decimos que la oración de Jonás dentro del pez fue una maravilla más grande que las maravillas naturales que ya hemos considerado? La maravilla más grande de nuestro capítulo hoy es que la comunión entre Dios y Jonás fue restaurada. Dios Padre detuvo a Su querido hijo que se había desviado tanto, y lo atrajo a Su corazón Divino una vez más.

Para Jonás, el vientre de pez se convirtió en un aposento de oración. Leemos en Isaías 26:20: “*Anda, pueblo mío, y entra en tus aposentos, cierra tras ti las puertas*”. Hay personas que dicen que nuestro aposento debe ser un lugar físico, donde podemos cerrar la puerta con llave. De hecho, es muy bueno tener un aposento así, y espero que todos ustedes tengan un lugar donde orar. Sin embargo, Dios puede darnos un aposento de oración *dondequiera que estemos*. Cualquier lugar donde Dios enseñe a Su pueblo a orar se convierte en un aposento verdadero. Manasés encontró este aposento dentro de la cárcel; los tres amigos de Daniel encontraron este aposento dentro del horno ardiente del rey Nabucodonosor. Aparte de su aposento de oración en su casa, Daniel mismo encontró un aposento en el foso de los leones.

Entonces ya debemos darnos cuenta de que un aposento de oración es siempre el lugar donde el Señor tiene comunión con Su pueblo. Ahora bien, amigo mío, ¿alguna vez has tenido *tú* un verdadero aposento de oración? Tal vez lo encontraste alguna vez cuando estabas muy enfermo en el hospital, o incluso tal vez encontraste un aposento de oración durante un día de trabajo. Un aposento de oración se encuentra cuando el Señor toma a Su hijo como si fuera “a un lado” por un momento. Para Jonás, entonces, este aposento de oración se encontró dentro del vientre del gran pez que lo había tragado.

No debemos despreciar la situación en que se encontraba este siervo de Dios. ¡Piensen por un momento cómo habría sido para Jonás que los marineros lo echaron al mar! Es cierto, como ya hemos dicho, que en este momento Jonás amaba los atributos de Dios más que su propia vida. No obstante, por la naturaleza misma no queremos morir, y Jonás no había perdido esta naturaleza humana. ¿Cómo habría sido para Jonás cuando el gran pez abrió su boca enorme y lo tragó? ¡Cuán oscuro debe haber sido dentro del pez! Piénsenlo, amigos: para Jonás no había ni siquiera un rayo de luz por tres días y tres noches.

Como hemos dicho anteriormente, Jonás estaba completamente de acuerdo que él debería morir como castigo por su pecado. Cuando él dijo a los marineros: “*Tomadme y echadme al mar*”, él no esperaba otra cosa que la muerte en el mar profundo. Ahora, en cambio, él se encuentra dentro del vientre frío y oscuro del pez. No se encuentran las palabras para describir la experiencia de Jonás. Y a pesar de todo esto, fue en el mismo vientre del pez donde el Señor preparó un aposento de oración para Jonás.

En nuestro texto leímos: “*Entonces Jonás oró a Jehová su Dios desde el vientre del pez*”. Queridos amigos, hay una palabra muy importante aquí: Jonás oró a Jehová **su** Dios. Oh amigos, cuando la fe verdadera está en acción en el corazón de un hijo de Dios, hay momentos cuando puede decir en verdad: “**Mi** Dios”. Leemos en el Domingo 7 de nuestro Catecismo, que la verdadera fe se expresa así “...no sólo a otros, sino también a mí mismo Dios otorga la remisión de pecados, la justicia, y la vida eterna, y eso de pura gracia y solamente por los méritos de Jesucristo”. Cuando el hijo de Dios que está recién regenerado experimenta algo de la luz verdadera, puede decir “**mi** Dios”. Sin embargo, el hijo de Dios más “establecido” y más maduro en la fe puede decir “**mi** Dios” aunque está en las tinieblas, tal como Jonás en el vientre del pez. Así que desde el vientre del pez Jonás pudo estar seguro de que el Señor era **su** Dios.

En nuestro segundo pensamiento, vamos a considerar *las palabras de fe en la oración de Jonás*.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Congregación, ¿qué es lo que nos llama la atención cuando miramos la oración de Jonás? Si la leemos detenidamente, nos daremos cuenta de que una y otra vez Jonás cita unas palabras de los Salmos. En el versículo 3 leemos: “*Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí*”. Leemos

estas mismas palabras en Salmos 42:7. En versículo 9 leemos que Jonás oró: “*Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios*”; leemos casi las mismas palabras en Salmos 116:17. Otra vez en el versículo 9 leemos: “*La salvación es de Jehová*”; encontramos las mismas palabras en Salmos 3:8. Queridos amigos, cuando estén en sus casas más tarde, lean la oración de Jonás con cuidado, y se darán cuenta de que Jonás cita los Salmos mucho.

Hay algunos autores malos, quienes obviamente no conocen la gracia de Dios, que han afirmado muy erróneamente que Jonás no oró una oración propia, sino que copió algunas palabras de los Salmos. Oh amigos, ¿saben la verdad aquí? Jonás sí encontró su vida en los Salmos, y por eso su oración fue basada en las mismas palabras de los Salmos. Amigo mío, ¿alguna vez te ha pasado en *tu* vida que encontraste tus experiencias espirituales en la Palabra de Dios? Para los hijos de Dios, las palabras de la Biblia llegan a ser muy preciosas para ellos, y muchas veces las recuerdan justamente cuando están orando. La oración de Jonás fue muy escritural; ¡qué bendición si nuestras oraciones fueran igual de escriturales!

¿Estuvo Jonás *dentro* del vientre del pez cuando levantó esta oración? Hay ciertos autores que insisten que Jonás oró estas palabras *después de* ser vomitado por el pez. Sin embargo, yo leo en la Biblia que Jonás oró a su Dios “*desde el vientre del pez*”, y esto glorifica a Dios aún más.

Igual el mismo pez dentro del cual se encontró Jonás, que iba subiendo y bajando en el agua, la oración de Jonás contiene muchos altibajos. “Sube” con la alabanza, luego “baja” con expresiones de su miseria, y luego “sube” otra vez con otras palabras de alabanza. En v. 4 leemos: “*Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos*”, pero luego en el mismo versículo leemos: “*Mas aún veré tu santo templo*”. En versículo 6 leemos: “*Descendí a los cimientos de los montes*”, pero luego en el mismo versículo leemos: “*Mas tú sacaste mi vida de*

la sepultura, oh Jehová Dios mío”. Al final de la oración leemos: “*Pagaré lo que prometí*”. ¡Qué oración más maravillosa! Sus altibajos son igual que las subidas y bajadas del gran pez que iba nadando en el mar. Una y otra vez Jonás experimentó las tres partes de la experiencia verdadera del pueblo de Dios: la miseria, la redención, y la gratitud. ¡Esta fue una oración preciosa y verdadera!

Por tres días y tres noches – setenta y dos horas – Jonás estuvo dentro del vientre del pez. Cuando el pez bajaba a lo profundo del mar, Jonás también bajaba en su espíritu, y seguramente pensaba que iba a morir dentro del pez. No tenía por dónde agarrarse, y el alga se enredó su cabeza. Sin embargo, en otros momentos el pez fue como la promesa de Dios, como si Dios le dijera: “Jonás, ¿acaso no te he preparado este pez para que no mueras?”

Ciertos autores han escrito que en la oración de Jonás no se lee ninguna palabra de confesión de su culpa. ¿Piensan que tienen razón? Esos autores están muy equivocados. Queridos amigos, escuchen las palabras del versículo 3: “*Me echaste a lo profundo, en medio de los mares*”. Al decir “me echaste”, es obvio que Jonás se dirige a Dios. Pero, ¿acaso no fueron los marineros que habían echado a Jonás al mar? Luego, leemos en el mismo versículo: “*Todas **tus** ondas y **tus** olas pasaron sobre mí*”. Jonás no dice “**las** ondas y **las** olas”, sino que otra vez se dirige al Señor. Es muy evidente que Jonás no se refirió a las olas y ondas del mar y de la naturaleza, sino las olas de la ira de Dios. Jonás confiesa aquí que era *Dios* que lo había echado al mar, y Jonás se somete a justo juicio y castigo de Dios. Amigo mío, ¿hubo un tiempo alguna vez en *tu* vida cuando pudiste someterte a Dios y Su justicia?

Escuchemos más de las palabras de la fe de Jonás. En versículo 4 Jonás ora así: “*Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos*”. Querida congregación, **esto** fue la aflicción más dura para Jonás, el ser desechado de delante de Dios. Su aflicción más grave no fue el hecho de

que fue echado al mar, ni en el hecho de que estaba en el vientre del pez, sino que se sintió “desechado de delante de Dios”. Oh amigos, estas palabras claramente son las palabras de un hijo de Dios, para quien lo peor en su vida es cuando experimenta la gran brecha, el gran abismo, que existe entre Dios y su alma. Leamos las palabras de angustia de Jonás en v. 6: “*Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre*”. Oh, aquí escuchamos las palabras de uno que conoce su miseria ante Dios.

No obstante, escuchemos lo que dice Jonás en versículo 4: “*Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aun veré tu santo templo*”. ¿Hubo un motivo aparte de la fe verdadera que motivó a Jonás a decir que él vería el santo templo de Dios? ¿Acaso Jonás sintió que el pez se acercaba a la tierra para vomitarlo? ¡De ninguna manera! Cuando Jonás dijo estas palabras, todavía estaba en lo más profundo del mar, pues más adelante él habla del alga que se enredó a su cabeza. Amigos, ¿saben qué sucedió para que Jonás pudiera hablar así? La fe verdadera en su corazón surgió, y por la gracia de Dios su fe estuvo en acción. Jonás ya no puede quedar callado, y él alaba al Señor desde el vientre del pez, con la esperanza viva de que él vaya a ver el santo templo de Dios. Amigos, cuando la fe está en acción, los ojos se cierran en cuanto a las circunstancias, porque en este momento no hubo nada de las circunstancias dentro del pez que lo indicara a Jonás que él iba a sobrevivir. Sin embargo, hubo la fe viviente y verdadera. Es como la oración de Habacuc, quien escribió las siguientes palabras por la fe: “*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación*” (Hab. 3:17, 18). ¡Esta es la fe verdadera!

Tres veces leemos la palabra “mas” (o “pero”) en la oración de Jonás. “*Mas aún veré tu santo templo*”; “*Mas tú sacaste mi vida de la sepultura*”; y “*Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios*”. Esta palabra “mas”, (que quiere decir “pero”), es una palabra de fe. En la vida de Jonás, la palabra “mas” se hizo viva dentro del vientre del pez. Hay muchas veces en la vida de los hijos de Dios que la palabra “mas” o “pero” se habla como expresión de la *incredulidad*. Sólo pensemos en Abraham y Sara; Dios les había prometido un hijo, pero por sus acciones y palabras ellos expresaron una gran “pero” de incredulidad. Sin embargo, esta palabra “pero” de Jonás fue una expresión de su fe verdadera. Jonás dice: “*Mas tú **sacaste** mi vida de la sepultura*”, ¡mientras él todavía estaba dentro del pez! Si Jonás hubiera dicho: “*Mas tú **sacarás** mi vida de la sepultura*”, podríamos decir aún que Jonás tenía mucha fe; pero es más, Jonás lo dice como si ya Jehová le hubiera sacado del pez.

Oh amigo mío: ¿Ha habido alguna vez en *tu* vida cuando pudiste darle a Dios las gracias *antes* de que Él te respondió y contestó tu oración? Es como el poeta de Salmos 42, quien primeramente clama: “*Dios mío, mi alma está abatida en mí...Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí*”, pero luego canta lo siguiente: “*Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida*” (Salmos 42:6, 8). Sí, esta palabra “pero” es la palabra de fe, igual que la palabra “mas” de Jonás surgió de su fe en su Dios. Vamos a cantarlo juntos con el Salmista **del Salterio 114, las estrofas 4, 6, y 7.**

TERCER PENSAMIENTO

En nuestro tercer pensamiento, vamos a considerar *la ofrenda de gratitud de Jonás.*

Queridos amigos, leemos en versículo 9 de nuestro capítulo: *“Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí”*. ¿Por qué dijo Jonás que ofrecería sus sacrificios con **voz** de alabanza? Esto también tiene un significado muy importante. En Israel durante el tiempo del Antiguo Testamento, cuando uno llevaba una ofrenda de gratitud a Dios, y luego cuando celebraba una comida especial de gratitud con su familia, era la costumbre de **hablar** con los demás acerca de lo que Dios había dado, y la persona contaba lo que fue el motivo de su ofrenda de gratitud. Por lo tanto, ya que Jonás creía con la fe verdadera que él vería el santo templo de Dios otra vez, él también creía que habría un momento cuando él iba a contar a los demás las maravillas que Jehová le había hecho.

Luego leemos en la última parte el versículo 9: *“Pagaré lo que prometí”*. Es decir, Jonás prometió que lo que él había prometido, él pagaría con una ofrenda de gratitud. Es igual que David, quien escribió: *“De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen”* (Salmos 22:25). Esto fue una promesa que hizo Jonás delante del Señor, y cuando uno hace una promesa al Señor, se tiene que cumplir. Oh amigos, hay muchas promesas que se hacen *fuera del* Señor, como las promesas que se hacen en las camas de los enfermos, o cuando uno está en aflicción. Sin embargo, cuando la persona se recupera, o cuando la aflicción ya desaparece, estas personas se olvidan completamente de sus promesas que habían hecho al Señor.

Ahora Jonás concluye su oración desde dentro del vientre del gran pez. Jonás no concluye su oración con la palabra “Amén”, sino con estas palabras de Salmos 3: *“La salvación es de Jehová”*. En el hebreo original del Antiguo Testamento, la palabra que se traduce como “salvación” aquí tiene un sentido muy amplio, y también quiere decir “refugio” o “preservación”; es decir, “Mi preservación es de Jehová”. Con estas palabras Jonás reconoce que

su salvación no sólo fue preparada por Dios, sino que también es *aplicada* por Dios. ¡Qué manera más maravillosa de concluir su oración!

Entonces, querida congregación, en la oración de Jonás hemos encontrado las tres partes de la salvación: la miseria, la redención y la gratitud. Es importante que nos fijemos en el hecho de que la experiencia de Jonás no sigue la línea: primeramente la miseria, luego la redención, y luego la gratitud. ¡Al contrario; la oración de Jonás expresa la miseria, la redención, la gratitud, y luego se repiten estos pasos! Muchas iglesias hoy predicán que una vez que el hijo de Dios sea salvo, ya no experimenta la miseria de su estado pecaminoso; pero esto no es bíblico, como podemos ver en la oración de Jonás, y también en muchos de los Salmos. La oración de Jonás tenía altibajos igual que las olas del mar, e igual que el pez que subía y bajaba en el mar profundo.

Cuando Jonás concluye su oración con las palabras “*La salvación es de Dios*”, él todavía estaba dentro del pez, y no sabía cómo terminaría el asunto. En los altibajos que él experimentó, y que experimentan todos los hijos de Dios, seguramente había ratos cuando él estaba seguro de que iba a morir dentro del pez. Luego, cuando la fe surgió de nuevo, él pudo cantar que él vería otra vez el santo templo de Dios, y que pagaría sus votos. Amigos, es importante resaltar que lo importante para Jonás no fue cómo terminó el asunto con *su vida*. Para Jonás, si el Señor lo matara dentro del pez, él se sometería a la voluntad de Dios. Por otro lado, si el Señor lo salvara del vientre del pez, él también estaría de acuerdo con la voluntad del Señor. Sea lo que sea el final del asunto, Jonás podía decir: “*La salvación es de Jehová*”.

Estas palabras “*La salvación es de Jehová*” glorifican a Dios a lo alto. Cuando la Iglesia de Dios recibe la fe para decir con Jonás: “Pase lo que pase en mi vida, y sean lo que sean las aflicciones que tengo que soportar, la salvación es de Jehová”, entonces esto sí es para la gloria

del Señor. En Hechos 16 leemos que Pablo y Silas fueron azotados mucho, y luego fueron echados en la cárcel. El carcelero los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo (v. 23-24). No obstante, leemos que a pesar de todas sus aflicciones, y sin saber si morirían o no el día siguiente, a medianoche “*orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios*” (Hechos 16:25). Igual que Jonás, ellos pudieron cantar que “La salvación es de Jehová”, sea lo que sea lo que tenían que sufrir.

Al final de nuestro capítulo, Jonás 2, leemos: “*Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra*”. ¿En qué parte de la tierra vomitó a Jonás el pez? La Biblia no nos lo dice por seguro, pero la historia nos da razones suficientes para creer que el pez lo vomitó cerca de Jope, el mismo puerto de donde él había comenzado su viaje rumbo a Tarsis. Se cree que Jonás fue traído al mismo lugar donde él había intentado huir de la presencia del Señor. Jonás tendría que cumplir el mandato que Dios le había dado: “*Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella*”. Esperamos considerar esto en nuestro próximo mensaje acerca de la historia de Jonás, si Dios lo permite.

Querida congregación, hoy hemos podido mirar por un momento dentro del aposento de oración de Jonás. Ahora bien, es mi deseo preguntarte: ¿Tienes *tú* un aposento de oración?” Tal vez hay personas en medio de nosotros que están sufriendo mucho, y la vida de ellos está llena de caminos muy difíciles y cruces muy pesadas. Amigo mío, ¿sigues echando la culpa a Dios, y sigues “mordiéndolo la vara que te golpea”? Cada uno de ustedes conoce su propia vida y lo que vive adentro; así que cada uno debe contestar por sí mismo: ¿Soy rebelde ante los caminos de Dios, o, por la gracia divina, puedo someterme bajo los justos juicios de Dios? Recuerden, amigos, Jonás no echó la culpa a los marineros, aunque fueron ellos que lo echaron al mar. No, ¡Jonás reconoció su culpa, y se sometió bajo los perfectos caminos de Dios!

Es mi oración y mi deseo que el Señor lleve a cada uno de ustedes al mismo lugar, donde pueden estar de acuerdo con *todo* lo que Dios haga en la vida. Oh pueblo de Dios, ¿la vida de la fe no es *siempre* una vida de tinieblas, no? La vida del pueblo de Dios no es *siempre* la miseria. Jonás no *siempre* se quejaba de las ondas y olas que pasaron sobre su cabeza, sino que también alabó a Jehová, y cantó sobre la gran salvación que el Señor ***había hecho*** para él (y no lo que ***iba a hacer***).

Amigos míos, la vida de la fe no sólo consiste en alabar, ¡pero tampoco sólo consiste en la miseria! La vida de fe se expresa muy bien por Jonás en los versículos 5 y 6: “*Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío*”.

Pueblo de Dios, ¿alguna vez ha podido cantar aunque estaba en las tinieblas? Que el Señor nos dé la gracia para decir las mismas palabras con las cuales terminó Jonás su oración, y con las palabras que serán la canción del pueblo de Dios de los siglos hasta los siglos: “*La salvación es de Jehová*”. Amén.